Los demás astros, grandes y resplandecientes, reían entre ellos. La Luna, redonda y blanca como un queso, se burló: "¡Ay, Chispa, qué chiquitita eres! ¡Nunca brillarás tanto como nosotros!". Chispa sintió que las lágrimas le salían, como lluvia en un día de tormenta.

Era Nochebuena, y todas las estrellas brillaban alegremente, excepto una, pequeña y roja, llamada Chispa. Chispa estaba furiosa. ¡No le habían dado el mejor sitio en el cielo para la llegada del Niño Jesús! Se sentía como un grano de arena en una playa enorme y brillante.



# La Estrella Furiosa y el Niño Reno

De repente, un pequeño reno llamado Lucero, con la nariz roja y brillante como un rubí, la vio desde su nube. Lucero era muy sensible y entendió la tristeza de Chispa. Se acercó volando, sus cascos como pequeños cascabeles.

Lucero le dijo a Chispa: "¿Por qué estás tan triste, estrellita? Tu brillo es único, pequeño y cálido. ¡Eres como una brasa en la oscuridad!" Chispa se sintió mejor al oírlo. Su furia se apagó un poco, como una vela al soplarle suavemente.

Lucero la convenció para que guiara a los pastores hasta el pesebre. Su pequeño brillo, aunque menos intenso, era perfecto para iluminar el camino de noche. ¡Su luz era única y preciosa!

Los pastores, al ver la pequeña estrella roja guiándolos, comprendieron que la verdadera Navidad estaba en la humildad y la calidez del corazón, y no solo en el brillo. Chispa, finalmente, brilló más feliz que nunca, sintiéndose importante y útil. ¿Cómo te hizo sentir la tristeza de Chispa? ¿Qué hizo Lucero para ayudar a Chispa? ¿Qué aprendieron los pastores? ¿Por qué el brillo de Chispa era único, según Lucero?

Reseña Educativa: